

El discurso ^{LR-27-9-86} del presidente Arias

Con orgullo íntimo, porque de sus labios sólo surgieron verdades atañe-
deras a nuestra patria, escuchamos el
discurso que pronunció el presidente
Arias Sánchez ante la Asamblea General
de las Naciones Unidas, en la que descu-
brió, para muchos, la presencia de una
nación que en muchos aspectos, todos
ellos positivos, no acomoda ni en la época
ni en la geografía en que existe.

Fue claro el presidente Arias al definir
la postura que nos corresponde frente a
la actitud agresiva de Nicaragua, y lo hizo
con tino, al señalar que la misma con-
ducta tendrá el país frente a cualquier
totalitarismo que surja, sin importar su
signo. Sin decirlo de manera específica,
fue claro el Dr. Arias al advertir al go-
bierno sandinista que no debe confundir
el cumplimiento de nuestros deberes de
no intervención con debilidades, y menos
con veleidades en su provecho, lo que
fue respaldado con una reiteración de un
llamado para una alianza de naciones
para la libertad y la democracia, alianza
que sólo puede servir para enfrentar a los
régimenes que han conculcado, de algu-
na manera, la libertad, o pisoteado la
democracia, que es exactamente lo que
está ocurriendo en Nicaragua.

Los problemas de la región son, con
toda evidencia, los que en forma más
cercana nos tocan, de allí que el manda-
tario puso especial énfasis en ellos,
otorgándoles un alto porcentaje de su
excelente discurso, pero no por ello

descuidó otros aspectos, vitales también
para nuestra nación y para el mundo,
tales como el enfrentamiento Este-Oeste,
el endeudamiento de los países subde-
sarrollados, la carrera nuclear, la crisis en
el Medio Oriente, la controversia que por
las Malvinas mantiene Argentina e
Inglaterra, la guerra entre Irán e Irak y la
ocupación injustificable de Afganistán. En
todos esos temas mantuvo una postura
congruente, y acorde con la tradición y la
forma de pensar costarricense, que en su
discurso estuvo bien interpretada.

Los aplausos que mereció, terminado
su discurso, el presidente Arias, no fueron
solamente por la forma de su pronun-
ciamiento, sino también por el contenido
del mismo, que logró en pocas pince-
ladas dibujar las características de una
nacionalidad singular, fijada en una
historia corta en la que aparecen, apre-
tados, hechos conducentes a un país
realmente libre, sin ejército, con más de
un siglo de democracia efectiva y de
enseñanza gratuita y obligatoria, niveles
no igualados, en conjunto, por ninguna
otra nación de la tierra.

Conviene, con orgullo pero sin vani-
dad, reconocer que la imagen nacional
dibujada por el Presidente en Nueva York
corresponde realmente al original de que
disfrutamos, porque de la conciencia que
cobremos de esa realidad depende el
amor por la patria y la determinación de
conservar para siempre, y de perfec-
cionar constantemente, sus instituciones.